

Apuntes para una filosofía poética: el “logos de la música” y “el logos de la palabra” en el pensamiento de María Zambrano.

Virginia Cordovés

El filósofo del Logos, palabra explícita, razona, tiende a descubrir el método, ya desde Parménides, hasta la completa explicación del método “órgano” en Aristóteles. Los pensadores de inspiración pitagórica, del logos del número –del tiempo– no se encuentran obligados a dar un método, un camino de razones; acuñan aforismos, frases musicales equivalentes a melodías (...)¹

Una aproximación al origen musical del *logos*

Desandando el camino que ha recorrido el pensamiento filosófico hasta aproximarnos a sus primeros pasos, nos enfrentamos a su *quid* originario e inspirador: el *logos*. Su significado se remonta a los antiguos filósofos *iniciados*; que arrastrados por la incertidumbre, el asombro y la admiración, alcanzan a concebir una *dimensión* más allá del mundo de las cosas separadas; indagando acerca del *movimiento* capaz de acceder al *elemento originario*, trascendiendo así los límites de lo particular. En este sentido, el *Logos* es vínculo, vía de acceso que desciende desde lo alto propiciando el encuentro con el hombre.

Una de las acepciones más frecuente del *Logos* es la de *palabra*. Palabra cuando es *mediadora* y *opera* abriendo las fronteras de la pura

¹ ZAMBRANO, María, *El hombre y lo divino*, F.C.E, 2ºed, Madrid, 1993, p. 86.

individualidad, posibilitando la comunicación con lo *otro*. El *Logos* se da en la palabra - patrimonio común de la humana condición- ofreciéndose a todos.

En el momento germinal del pensamiento, el filósofo es quien se prepara para recibir el *logos*, el cual posibilita y solicita una apertura en el ser, un vacío que pueda acoger esa *voz otra*. La ascética filosófica desde Heráclito a Platón, señala la necesidad de apartarse de las cosas e intereses mundanos, de la voluntad de poseer y de los deseos que perturban el espíritu, para disponerse al arribo del *logos*. Es cierto que éste descende para ser escuchado por todo aquel que quiera oír, pero su recepción requiere, en cierta medida, un distanciamiento del mundo, de las leyes instituidas por los hombres en el reino de la utilidad y la apariencia.

La *vida contemplativa*, ideal del filósofo, lleva consigo como una de sus condiciones principales, un cierto tipo de *distanciamiento*, necesario para poder entablar relación - por obra del *logos*- con la *fuentes* de lo real. El filósofo debe aprender a habitar su soledad como preparación para la ulterior recepción. Heráclito, da cuenta de esta suerte de retirada del mundo en el siguiente aforismo: “108. De todos aquellos cuyos discursos he oído, ninguno llegó a esto: saber que ser sabio es estar separado de todas las cosas”.²

El *portador* del *logos* se convertirá en mediador entre este último y el común de los hombres. El filósofo, vocero del *logos*, se transformará en canal de expresión, vehiculizando, a través de la palabra, el misterio que subyace al universo. Será transitado por el *logos*, el cual hablará por él, como lo hace por boca de Heráclito: “50. Los que me han escuchado no a mí sino al *logos*, están de acuerdo en lo que la sabiduría es: uno es todo”.³

El *logos* en cuanto palabra que evoca, es también el silencio que recubre a la palabra, aquello que sólo callando puede asomar porque es gesto de lo inefable. El discurso se enfrenta ante la imposibilidad de transparentar completamente lo enunciado. La palabra sólo revela una parte, callando otra. Heráclito conserva en sus aforismos, este *decir callando*

² WEIL, Simone, *La fuente griega*, Sudamericana, Bs. As., 1961, p. 142.

³ *Ibid.*, p. 138.

de la palabra, quebrando las pretensiones habituales del discurso, en busca de lo indecible. El silencio que guarda la palabra en su hermetismo en el caso del filósofo de Efeso, constituye a un tipo de pensamiento distinto al modo estrictamente racional que surgirá cuando la filosofía tome conciencia de sí, autoafirmándose en la *idea*, como único modo legítimo del filosofar.

A partir de la concepción formulada por la filósofa española María Zambrano acerca de “la razón poética”, hallamos en los comienzos de la filosofía, la manifestación de un modo de pensamiento poético, ligado aún a lo sagrado, entendido como el misterio de la fuente originaria. Se trata de un pensamiento musical y fragmentario, que manifiesta el “vacío que produce la inspiración”; “huecos”, que no pueden ser llenados porque hacen referencia “a la discontinuidad del número, del ritmo” y que corresponden al “silencio de todos los pensadores inspirados”⁴.

El *logos*, además de haberse dado en, y, a, la palabra, ha sido expresado a través de lo que Zambrano llama el lenguaje del “número” y de “la música”. En Pitágoras y su escuela se ofrece el *logos* musicalmente, como una figura capaz de manifestar el movimiento cósmico en su singularidad y también en su universalidad.

Para los pitagóricos la *armonía* musical revela el ritmo de las esferas celestes. A través de regularidades e intervalos los elementos *disonantes* acuerdan una figura, se produce así la unificación de los contrarios.⁵

Un aspecto fundamental del *logos musical* para los filósofos del jardín ha sido, su función catártica, purificadora. La música cuenta con la capacidad de liberar al alma de sus turbaciones, causando la armonía de las pasiones en pugna. La estimación del poder mágico, *taumatúrgico* de la música es de antigua data. El orfismo, influencia primordial del pitagorismo, nos trae a la memoria cómo por la música puede el hombre transformar la realidad y transformarse. El *descenso* de Orfeo al mundo de los muertos y su regreso a la vida, simboliza el viaje peregrinatorio del alma. El *logos de la música* instaaura un puente entre los abismos del alma y las

⁴ ZAMBRANO, María, *El hombre y lo divino*, F.C.E, 2ªed, Madrid, 1993 p. 88.

⁵ FUBINI, Enrico, *Estética de la música*, La balsa de la medusa, Madrid, 2001, p.59.

esferas celestes, no sabemos si se trata de una conjunción o una síntesis, pero lo que queda claro es que lo *distinto* acuerda en unidad, generando una *armonía ontológica*, la cual trasunta en música.

En esta etapa inicial del pensamiento filosófico, como ya lo señalábamos anteriormente, el *logos* no es aún de orden únicamente *eidético* y abstracto; se encuentra en cambio próximo al impulso vital, simbolizado éste a través de los elementos de la naturaleza y el cosmos. La palabra poética y la música recogen la ambigüedad de lo sagrado que emana tanto desde los abismos infernales, como desde lo alto de las esferas celestes. Alcanzar la elevada naturaleza del *logos*, implica un *descenso ad inferos*, como la señala la travesía mítica de Orfeo. Sólo descendiendo al mundo de los muertos es que rescatará a su amada, el descenso permite recobrar algo valioso.

La relación del *Logos* con la búsqueda del *elemento originario*, “lo sagrado” - en palabras de nuestra filósofa- es indudable en los orígenes del pensamiento filosófico. El *logos* es considerado un elemento vinculante, un puente capaz de restaurar la relación del hombre con lo sagrado. Puede acoger aquello inefable, *lo que precede a la idea* y se encuentra ligado a la vida en su oculta raíz.

Más tarde, -siguiendo la argumentación zambraniana- ocurrirá una dislocación al interior del *logos*, el mismo se irá despojando de sus términos no-racionales hasta convertirse en la *idea* como forma identitaria unívoca, cerrada y atemporal.

En tanto la filosofía antigua va caminando hacia una comprensión más racionalizante y homogeneizadora de lo existente, el *Logos* dejará tras de sí su halo inefable y ambiguo. Su posibilidad vinculatoria entre el hombre y el *elemento originario*, entre el caótico ámbito del sentir y la armonía cósmica. Afirma Zambrano aludiendo a este proceso del pensamiento:

Y así, en la primera etapa –presocrática- de la filosofía griega encontraremos ese momento feliz de las nupcias entre filosofía y poesía. La actitud filosófica

*proseguirá su inquisición, mas la presencia del oscuro fondo indiferenciado no permitirá un exceso de discernimiento y todo discernimiento será medido.*⁶

El logos de la música y el logos de la palabra.

A la luz de distintos textos de Zambrano publicados entre los años 1939 y 1955 intentaremos ahora abordar el proceso de *escisión* que se produce al interior del *logos* ya en los comienzos de la filosofía. Según nuestra pensadora esta división sufrida por el *Logos* hace referencia a una dislocación ocurrida hacia el interior del propio ser del hombre.

Luego de que Heráclito afirmara el devenir constitutivo del mundo por la lucha de los contrarios, inaugurará Parménides el quietismo de la realidad como consecuencia de la definición del *Ser*.

El *Ser* -fundamento verdadero del mundo cambiante de las apariencias- quedará encerrado en el ámbito de su propia definición, en la idea de ser. De acuerdo con Zambrano, la definición del ser como uno, inmutable y eterno será una *acción* propia del pensamiento filosófico separándose de aquello que lo había llamado a nacer. Se va perfilando la pretensión que caracterizará a todo filósofo: la de contener en la idea una realidad que será así por siempre. A salvo del tiempo y otros designios, se conserva el Ser en su identidad sellada.

Lo que queda excluido de la idea de Ser, es lo *otro*, lo que escapa a la definición, lo que no puede someterse a las categorías del pensamiento abstracto. El estatismo del Ser degrada a todo lo moviente al ámbito fantasmático de las apariencias. De un lado la *episteme* fundada en el ser como idea inmutable, del otro la *opinión* basada en las apariencias. El pensar verdaderamente filosófico será el que versa sobre lo que se somete a definición. La materia con sus matices de colores y sombras, el sentir con sus pulsiones contradictorias, el vacío, la ambigüedad de lo sagrado; dimensiones que permanecerán ocultas, agazapadas frente a la conciencia

⁶ ZAMBRANO, María, *El hombre y lo divino*, F.C.E, 2ºed, Madrid, 1993 p. 73.

despierta que motiva el ansia filosófica por la *objetivación*⁷. Sostiene Zambrano acerca de esta situación:

*Triunfó conquistándose la realidad indefinida definiéndola como ser; ser que es unidad, identidad, inmutabilidad residente más allá de las apariencias contradictorias del mundo sensible, del movimiento; ser captable únicamente por una mirada intelectual llamada noein y que es "idea". Ser ideal, verdadero en contraposición a la fluyente, movediza, confusa y dispersa heterogeneidad que es el encuentro primero de toda vida.*⁸

En el proceso de racionalización del *logos*, el mismo irá perdiendo su naturaleza vinculatoria y sagrada hasta identificarse por entero con la *idea*. Nuestra filósofa señalará este cambio al interior del *logos*, a través de la diferenciación de dos *logos*, entendidos también como dos tendencias de la creación humana. El *logos de la música*, como aquél que conserva en su centro las huellas presocráticas, y, el *logos de la palabra*, portador de la *idea*, que surge con la concepción del *ser* descubierta por Parménides y es continuado por el estagirita.

En Aristóteles la filosofía surge de la admiración, en el momento en que el hombre despierta a la existencia de la vida y sus maravillas. ¿Cómo es posible entonces que ocurra la abstracción de la idea, ese distanciamiento, “esa idealidad conseguida por la mirada, por un género de mirada que ha dejado de atender a las cosas”⁹, ese desprendimiento que implica deshabitar el tiempo y la materia para poseer la realidad en una idea, perdiéndola.

La *sustancia* aristotélica es la culminación de la tarea emprendida por Parménides. La realidad queda salvada así de las apariencias del devenir, cada cosa encerrada en sí misma. La esencia es la identidad que funda el verdadero ser de las cosas “más puro que ellas, de donde vienen y donde siguen en cierto modo sustentándose”.¹⁰

⁷ Con objetivación nos referimos al modo de conocimiento que Heidegger ha criticado como herencia de la metafísica, con el cual se establece una separación entre el hombre y las cosas, lo otro se vuelve objeto, un útil.

⁸ ZAMBRANO, María, *Obras reunidas: Pensamiento y poesía en la vida española...*, Aguilar, Madrid, 1971, p.258.

⁹ ZAMBRANO, María, *El hombre y lo divino*, F.C.E, 2ºed, Madrid, 1993, p.68.

¹⁰ *Ibid.*, p. 87.

La pretensión de definir parece ser una característica del pensamiento filosófico hegemónico. Ilusión de preservar lo real en una estabilidad inocua frente al cambio. Zambrano critica duramente este aspecto del pensamiento cargando sus tintas contra el filósofo de Estagira: “Aristóteles, descubridor de la definición. Definir es salvar y condenar. Salvar condenando. Más aún juzgar. Y Aristóteles descubrió también el juicio.”¹¹

Aristóteles según nuestra filósofa, se decide por la palabra-idea, por el *Logos de la palabra*, “palabra explícita, razona y tiende a descubrir el método, ya desde Parménides, hasta la completa explicación del método *órgano* en Aristóteles.”¹²

Del otro lado, los pensadores inspirados por el *logos de la música*, Heráclito y sobre todo los pitagóricos, no pretenden establecer un método racional. Conocen el silencio de la palabra sagrada, a la vez que cuentan con su sonoridad, con su materia. Crean melodías para expresar la conjugación de experiencia y pensamiento.

El *logos de la música* es también según lo plantea Zambrano el *logos del número*. De raíz pitagórica manifiesta la búsqueda de la armonía como acuerdo de las distintas partes en la unidad musical. Pero esta unidad no anula la diferencia de cada una de las partes porque el todo está dado por la relación y no por la absorción de lo otro en lo único.

A diferencia del *logos de la palabra* que persigue la identidad, el *logos de la música* concibe las *cosas* no primordialmente como sustancias, sino en relación, unas haciendo referencia a las otras. Así como las notas musicales en acuerdo, componen la armonía desde un *entre*, todos los existentes en sus diferentes compases entablan un vínculo que restaura la intimidad entre los múltiples tonos del universo.

Según el logos del número, todas las cosas estarían bajo la categoría de “relación”, en esencial alteridad por tanto; nunca en sí mismas. El universo integrado por números es movimiento incesante, sin punto de reposo, siendo

¹¹ Ibid., p.78.

¹² Ibid., p. 86.

*siempre “lo otro”; sin ese reposo en sí misma que es la sustancia; punto de partida y de llegada que es el devenir.*¹³

Siguiendo las huellas del *logos* en los primeros filósofos, consideramos que el pensamiento de Platón, a diferencia del de su discípulo, oscila entre los dos *logos*. La dialéctica como modo de conocimiento intelectual y su búsqueda de las Ideas paradigmáticas, inclinan la filosofía platónica hacia el *logos de la palabra*, que entendido como vínculo con la realidad trascendente capaz de sostener a este mundo, establecerá un “camino de razones”, método dictado por la razón que confiere seguridad en los pasos hacia la *Idea*.

El *logos de la palabra* y el *logos del número*, que es también el de la *música* son convocados por dos formas distintas de método. “En Heráclito la filosofía es *hieros logos*; es decir, sagrada, no método; en Heráclito como en todos los pensadores de inspiración pitagórica”. En cambio el filósofo del *logos palabra*, desentraña el camino filosófico racionalmente, explicitando cada paso, sustituyendo lo sagrado y sus vacíos por una lógica lineal y ascendente.

Por otra parte, siguiendo con Platón, la inspiración pitagórica, de gran influencia en su juventud, lo inclina hacia el *logos del número* y de la *música*. Su deslizamiento hacia el *logos oscuro* se observa en sus postulaciones de las ideas matemáticas como modelos trascendentes; pero sobre todo en su opción por la poesía como expresión metafórica de la verdad que no puede explicitarse ni explicarse racionalmente. La ingerencia abrupta del mito -cuando las sendas de la dialéctica se ven agotadas- irrumpe en los textos platónicos dando sentido a lo que permanece oculto, alumbrando los enigmas que son refractarios ante la transparencia que exige el pensamiento racional.

Esta posible contradicción de los dos *logos* plasmada en el pensamiento platónico, en ocasiones se resuelve con violencia por el *logos de la palabra*, como ocurre en su “República”. La sociedad utópica platónica

¹³ Ibid., p.89.

debía regirse por la “ley de la razón”¹⁴, guardiana de la identidad. La preservación de la esencia como pureza que se logra sólo por vía de la razón lo llevará a desterrar de su ciudad a la música y a la poesía, a las que considera amenazantes para el buen gobierno racional, capaces de provocar en los hombres emociones perturbadoras del ánimo, contrarias al bien: “(...) las únicas poesías que han de admitirse en la ciudad son los himnos a los dioses y los elogios a los hombres de bien. Por el contrario si admites la Musa placentera, ya en cantos, ya en poemas, impondrás en la ciudad el reinado del placer y del dolor, en vez de la ley de la razón (...).”¹⁵

La condenación platónica de música y poesía propiciará la ruptura entre filosofía y poesía, entre un pensamiento racional abstraído de la vida, frente a un pensamiento simbólico que intentará rescatar del olvido un *logos* más amplio y *encarnado*. La *razón* del filósofo exenta del movimiento, seguirá su curso ahogando las dimensiones que no responden a su lógica. La poesía en cambio “(...) como al margen de la ley (...) se [quedará] a vivir en los arrabales, arisca y desgarrada, diciendo a voz grito todas las verdades inconvenientes, perennemente en rebeldía.”¹⁶

El arte y lo sagrado.

En el tiempo anterior al surgimiento de poesía y filosofía, el hombre no hallaba su espacio en el *todo lleno* aún innominado. La realidad estaba ahí, desprovista de definiciones. El sujeto no contaba todavía con *objetos* que pudiera manipular. Se encontraba envuelto por una gran selva tupida e infranqueable que los griegos denominaron *fysis*.

Surgirá entonces el mito como relato mediador -que en la concepción zambraniana es una *revelación* de orden poética-; abriendo paso al hombre en aquel *lleno* de lo que aún no es mundo. Su creación permite el trato del hombre con lo inefable a través de las figuras simbólicas que instaura su

¹⁴ PLATÓN, *La República*, ,Libro X, 607 a. Editorial universitaria de Buenos Aires, Bs. As., 1997, p. 590.

¹⁵ *Ibid.*, p. 590.

¹⁶ ZAMBRANO, María, *Obras reunidas: Filosofía y Poesía...*, Aguilar, Madrid, 1971, p. 117.

palabra poética. El *espacio vital* necesario para habitar el mundo es abierto por el mito.

Para nuestra filósofa será en primer lugar la poesía en su expresión trágica la que extraiga del *fondo oscuro* de lo “sagrado”¹⁷ la figura de los dioses griegos. Luego la filosofía en busca de la unidad y la *visión* irá transformando lo sagrado en un principio unívoco, hasta su completa identificación con la *idea*. Lo sagrado será velado por la luz del pensamiento, quedando así sofocado su *centro activo*, su ímpetu oscuro y vital, obteniendo manifestación en otras zonas del ser y de la realidad quedando al margen de la conciencia *despierta*.

En la comprensión estética zambraniana el lenguaje de las artes ha nacido del seno de lo sagrado, como nexo que habilita el encuentro del hombre con su origen, a la vez que dispone a la reunión entre pensamiento y sentir. El acto creador nos remonta al tiempo mítico de los antiguos ritos, como el culto que rendían los griegos a Dionisios, señalado por Nietzsche: “Bajo la magia de lo dionisiaco no sólo se renueva la alianza entre hombre y hombre, sino también la naturaleza extraña, enemiga o subyugada, celebra nuevamente su fiesta de reconciliación con su hijo perdido, el hombre.”¹⁸ La creación artística así como los antiguos ritos refleja el anhelo humano de presencia, de reencuentro con el *centro* de la existencia.

La gestación de la poesía se realiza por inspiración del *logos* de la *música*. Música y poesía nacen de la mano, respondiendo al ritmo y la melodía propia de la vida en su devenir. La materialidad del sonido despierta el corazón dormido del hombre recordándole su latir.

La palabra poética, musical, evocando a Orfeo, conserva la capacidad de transformar la realidad, es palabra “taumatúrgica”, “operante”¹⁹, “medio de accesibilidad a los diferentes modos de lo real”²⁰. La palabra *sagrada*

¹⁷ Cfr ZAMBRANO, M, *El hombre y lo divino*, F.C.E, 2º reimpr, Madrid, 1993, pp. 33, 82. “La realidad es lo sagrado y sólo lo sagrado la tiene y la otorga.” Lo sagrado es el *centro* de irradiación del ser, la fuente “de donde cada especie de alma se alimenta y se nutre, aun sin saberlo.”

¹⁸ NIETZSCHE, F., *El origen de la tragedia*, Claudio García y Cía., trad. Pedro González Blanco, Montevideo, 1941, p. 26.

¹⁹ ZAMBRANO, María, *Obras reunidas: Apuntes sobre el lenguaje sagrado y las artes...*, Aguilar, Madrid, 1971, p. 223.

²⁰ *Ibid.*, p. 226.

permite la apertura a un espacio anteriormente sellado, estableciendo una mediación simbólica. Abriendo una puerta hacia los aspectos del ser y del no-ser acallados por el tiempo sucesivo; hendiduras de un estadio ancestral que hemos olvidado.

En toda especie de lenguaje sagrado la palabra es acción. Mas las palabras se unen en formas, constelaciones que ofrecen una figura, o más elementalmente conjuntos y hasta quantum de lenguaje rítmico, ritual, conjuros, exorcismos, invocaciones, y ascendiendo, enunciaciones del “logos”.²¹

La palabra poética heredera de la palabra sacra, es capaz de albergar realidades, que, aunque perdidas, declaran su falta en la nostalgia, la angustia y el anhelo, huellas de un estadio anterior de plenitud, de haber logrado alguna vez intimidad verdadera.

El sentir y el *logos* de la música.

Las *entrañas*, es el término acuñado por Zambrano para designar a las pulsiones más elementales y refractarias del vivir. Se trata de las raíces mismas del impulso vital, “metáfora que capta lo originario, el sentir irreductible, primero del hombre en su vida”²².

Compuestas de tiempo, por tratarse de vida en movimiento, las *entrañas*, son su medida. Trabajan sin tregua por la subsistencia, de ellas el latido, el ritmo. No pueden ser objetivadas, su propia naturaleza se resiste y resiente ante la más leve pausa. En este sentido, la contextura primaria de la vida es para Zambrano de orden musical comparable a una “melodía esencial”²³, compuesta por regularidades y disonancias.

. El ritmo de las *entrañas* alcanza su liberación a través de la expresión musical que puede dar forma a su caótica existencia. Las *entrañas* requieren de la música para lograr su *decir*, “si no se hicieran oír de alguna

²¹ Ibid., p. 225.

²² ZAMBRANO, M, *El hombre y lo divino*, F.C.E, 2º reimpr, Madrid, 1993, 177.

²³ ZAMBRANO, María, *Obras reunidas primera entrega: Filosofía y poesía...*, Aguilar, Madrid, 1971, p. 12.

manera, se llenarían de rencor. Pues el rencor nace de lo que no logra, trabajando siempre, ser escuchado.”²⁴

El pensamiento filosófico inspirado en el *logos de la palabra-idea*, ha podido recorrer únicamente la “*escala ascendente*”²⁵ de la vida. La emprendida por la luz de la conciencia y el conocimiento entendido como separación, que ilumina abstrayendo, encerrando el ser en los márgenes del concepto. Pero rezagada queda esa zona de lo humano que no es del todo diáfana a la conciencia despierta, porque no tiene forma aún.

La poesía y la música provenientes del *logos musical* transitan el camino inverso al de la filosofía; “a partir del punto de vigilia”²⁶ se hunden en el sueño. Rescatando *lo vagabundo* del sentir para darle acogida y expresión. La travesía de música y poesía representa un recorrido descendente:

*la escala que invita a descender a las zonas oscuras, allí donde el olvido y el sueño habitan, allí donde la muerte llama y donde lo nacido gime y la palabra balbucea: a las zonas del nacer y de la muerte, laberinto donde el sentir, el solo sentir sin luz y sin tiempo, aguardan cuando no asechan, donde se agazapan entre las raíces de la psique, la avidez y el temor. Porque el despertar verdadero, el despertar total, habría de tener lugar en todas las zonas del ser humano iluminándolas.*²⁷

Sólo el descenso nos dispone a la recepción de las *dimensiones vagabundas* que han sido abandonadas por una razón separada del sentir de la vida. El pensamiento poético y musical crea, en su decir fragmentario, una *forma* simbólica, que operando un movimiento de apertura en el ser, evoca, a la vez que manifiesta, el rastro de la fuente misteriosa y ambigua de lo sagrado, presente también, en las raíces profundas del sentir.

²⁴ ZAMBRANO, María, *Hacia un saber sobre el alma*, 1º ed., Losada, Bs. As, 1950, pp.49.

²⁵ ZAMBRANO, Op. cit., p. 12.

²⁶ M. ZAMBRANO, *Obras reunidas primera entrega: El sueño creador...*, Aguilar, Madrid, 1971, p. 12.

²⁷ *Ibid.*, p. 13.

Zambrano, al igual que Heráclito nos llama a *despertar*, haciendo referencia a un sentido inverso al concebido por la filosofía racionalizante. Despertar implica, en los pensadores inspirados por el *logos de la música*, adentrarse en el sueño transitando los abismos del ser y de la nada, rastro de lo que hoy damos por perdido.

Poetas y filósofos de inspiración musical comparten la angustia por la pérdida de la primera inocencia; estado de intimidad con la realidad en un tiempo que desconocemos, un tiempo que hoy sería un instante. La palabra poética va en busca de una palabra ausente que se asoma en el silencio que guarda en sí el *logos musical*.

Quisiera finalizar citando un fragmento representativo en palabra y pensamiento, de la filosofía poética zambraniana. En su decir se plasma una razón musical, o como ella misma la ha dado a llamar: “razón poética”.

Y el poeta, lejos ya de esos lenguajes sagrados, a solas en medio del tiempo sucesivo y del espacio inerte, aparece sufriendo más que ningún otro hombre la asfixia de este confinamiento y de ser devorado por la nostalgia del tiempo y de la libertad, de la vida verdadera o de la verdad viviente. Mas “poeta” quiere decir aquí justamente creador, realizador de horizontes, quiere decir, pues, dado al pensamiento, que se empeña en esta acción que es transformación. Nietzsche enunció que la filosofía es transformación profetizando²⁸.

Filosofía y poesía denunciando el vacío de un gran olvido. Hermanadas desde un *logos* que es acción creadora, intentan, abrir una fisura en el tiempo devorador, para recobrar la palabra perdida, o de lo contrario, su silencio.

²⁸ Ibid., p.227.

Bibliografía

NIETZSCHE, F., *El origen de la tragedia*, Claudio García y Cía., trad. Pedro González Blanco, Montevideo, 1941.

PLATÓN, *La República*, Editorial universitaria de Buenos Aires, Bs. As., 1997.

WEIL, Simone, *La fuente griega*. Sudamericana, Bs. As., 1961.

ZAMBRANO, María, *El hombre y lo divino*, F.C.E, 2ºed, Madrid, 1993.

_____ *Hacia un saber sobre el alma*, 1º ed., Losada, Bs. As, 1950, pp.

_____ *La agonía de Europa*, Sudamericana, Bs. As, 1945.

_____ *La Cuba secreta y otros ensayos*, edición e introducción: Jorge Luis Arcos, Endymon, Madrid, 1996.

_____ *Obras reunidas primera entrega: El sueño creador, Filosofía y poesía, Apuntes sobre el lenguaje sagrado y las artes, Poema y sistema, Pensamiento y poesía en la vida española, Una forma del pensamiento: La "guía"*, Aguilar, Madrid, 1971.

ZELLER, Eduard, *Fundamentos de lo filosofía griega*, Siglo Veinte, Bs. As., 1968.